La definición tripartita del conocimiento
Un análisis desde el lenguaje ordinario

• GREGORIO POSADA R.

Resumen:
Este artículo analiza dos definiciones comúnmente aceptadas en filosofía sobre el concepto de conocimiento. La primera es reconocida como la definición o noción fuerte del conocimiento, pues implica que tener conocimiento de algo (proposiciones) es tener la plena seguridad de que nunca se podrá estar equivocado. La segunda es la noción moderada del conocimiento, define el conocimiento como creencia verdadera justificada, por estar compuesta por tres elementos es reconocida como la definición tripartita del conocimiento. Se demuestra en este artículo, que la noción fuerte es excesivamente restrictiva y, por tanto es la noción débil la que mejor se adecua a las expectativas sobre lo que es tener conocimiento. Posterior a esto, se analiza la manera en que opera la creencia y la justificación dentro de la noción débil o tripartita del conocimiento.

Palabras Claves: filosofía, epistemología, conocimiento, justificación, creencia.

Abstract:
This article analyzes two definitions commonly accepted in philosophy about the concept of knowledge. The first one is known as the strong definition or notion of knowledge because it implies that having the knowledge of something (propositions) means to have full certainty

Fecha de recepción: Febrero 15 de 2005
Fecha de aprobación: Abril 19 de 2005

• Profesor de Lógica, Epistemología y Filosofía Moderna del Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas, y de Filosofía Analítica y Filosofía de la Ciencia en la Escuela de Filosofía de la Universidad Tecnológica de Pereira.

than one can never be wrong. The second one is the moderate notion of knowledge which defines knowledge as a true justified belief; it is known as the tripartite definition of knowledge because it is composed by three elements. This article shows that the strong notion is excessively restrictive and therefore the weak notion is the one that better meets the expectations of what it means to have knowledge. Afterwards, the way the concept of justification and belief operates in the weak or tripartite notion of knowledge is analyzed.

Key words: Philosophy, epistemology, knowledge, justification, belief.

Dentro del conjunto de problemas de la filosofía hay un subconjunto que suele identificarse con el rótulo de epistemológicos. Estos problemas tienen en común que se refieren de una u otra manera a asuntos relacionados con el conocimiento. Así, la reflexión filosófica sobre el conocimiento es denominada epistemología. La epistemología es una de las partes de la filosofía más espinosa, dado que pretende responder, entre otras cosas, si es posible realmente el conocimiento, para lo cual debe valerse o presuponer el conocimiento. Es como si quisiéramos saber si es posible nadar nadando.

No obstante, esta aparente paradoja, revela y se resuelve en la capacidad recursiva de todos los campos de la filosofía y su singularidad y diferencia frente a las restantes formas del saber. En filosofía es lícito reflexionar sobre las reflexiones, teorizar sobre las teorías y de igual forma conocer o mejor, intentar conocer, el conocimiento. Vale la pena decir que, en lugar de esto, las disciplinas no filosóficas, especialmente las científicas, normalmente están restringidas a resolver problemas de su especialidad, evitando reflexiones que excedan sus propios confines. El filósofo de la ciencia Ulises Moulines representa esta singularidad de la filosofía con respecto a los demás campos del saber cuando escribe:

> *Es un hecho peculiar que la filosofía sea la única disciplina que hace esfuerzos extremados por cuestionarse a sí misma. Ningún físico profesional, por ejemplo, pierde más de cinco minutos con la pregunta: "¿qué es la física?", y si lo hace, entonces es porque ya ha recibido el premio Nóbel o porque ya ha abandonado alguna esperanza de obtenerlo alguna vez. Un físico que dedique una porción considerable de su actividad intelectual a la pregunta "¿qué es la física?", deja de ser para la gran mayoría de sus colegas un físico genuino y se convierte en un filósofo, lo cual significa para los físicos: un renegado*[1].

Es por esto que, a pesar de las múltiples tendencias, y en muchos casos, opuestas posturas filosóficas, se acepta ya sea explícita o implícitamente, que la filosofía es una meta reflexión o una actividad metateórica, es decir, una actividad que tiene como objeto de estudio construcciones teóricas. Así, la filosofía de la ciencia, se entiende en algunos casos como una reflexión sobre la ciencia, o sobre el conjunto de teorías y conceptos que forman la ciencia, y en otros casos cómo el análisis de las estructuras lógicas y semánticas que subyacen en las teorías científicas; la filosofía del lenguaje como una teorización -hecha con el lenguaje- sobre el lenguaje, y la epistemología, la rama de la filosofía de la que nos ocupamos, como la reflexión de la filosofía que se pregunta, entre otras cosas, si es posible y, si lo es, cómo opera ese conglomerado de nociones teóricas que llamamos conocimiento. De ahí que, la aparente paradoja de la pregunta epistemológica, se desvanece en la peculiaridad de la filosofía.

Decir que la filosofía es una actividad metateórica puede llevar a que se piense que las preguntas filosóficas son de alto vuelo, que el que se dedique a la investigación filosófica ha de excluirse del mundo concreto y cotidiano, pues si lo teórico ya es una abstracción del mundo concreto y cotidiano, que podrá decirse de lo metateórico, la abstracción de las abstracciones. Y de ahí que se justifique la afirmación que la gente corrientemente tiene de la filosofía: una clase de saber accesible a unos pocos, a aquellos que han renunciado a lo corriente de la vida y se han elevado a algo así como el topos uranos. En lo personal considero que esa imagen de la filosofía es incorrecta. Aunque la filosofía es una actividad metateórica, de esto no se sigue que esté alejada del tipo de problemas con que corrientemente se topan los hombres.

Anoto lo anterior porque la inquietud que dio pie para escribir este texto, que incluye problemas epistemológicos, pudo haber nacido de un evento tan corriente como un partido de fútbol o del reclamo que le hace un niño a un tendero cuando le pide que le entregue sus 100 pesos de devuelta. Recreemos el primer caso.

Todos los domingos a la 10:00 am se reune un grupo de vecinos con la sana intención de hacer deporte. El punto de encuentro es la cancha de microfútbol del barrio, en donde semanalmente se pone a prueba la resistencia física de 12 hombres que tienen en común, además de su decidida idea de marcar y no dejarse marcar goles, unos prominentes abdómenes; por tanto lo que realmente se pone en juego, no es la vigorosidad de los futbolistas, sino la calidad de los resortes de sus pantalonetas.

Pero lo que interesa del caso es lo que le sucedió a Manuel y a Gil, dos de los mencionados futbolistas domingueros. Como de costumbre Manuel llama a Gil para que lo recoja a las 9:50 am. Gil responde que no irá, ya que él cree que se aproxima un aguacero, pues el cielo está completamente nublado y el frío que se siente es de torrencial, así que Gil está convencido

de que nadie irá a jugar. Manuel, movido por su intensa afición a la redonda responde que él sabe que no va a llover, que se deje de compliques y que lo recoja como de costumbre, pues está que se juega. Gil insiste que no, pues además su hermana que acaba de llegar del norte trae el carro completamente mojado, así que está seguro de que va a llover. Gil le dice a Manuel que mejor encienda el televisor ya que a las 10:00 am jugaban las reservas del Cúcuta contra las reservas del Real Cartagena y casualmente van a pasar el partido por la tele. Manuel afligido por las palabras de Gil, se quita los guayos, guarda el tarrito de agua en la nevera y se mete en las cobijas para ver, aunque sea cómodamente, el clásico entre las reservas del Cúcuta contra las reservas del Real Cartagena. Transcurridos 30 minutos Manuel abandona la comodidad de su cama, pues la luz que entra por una abertura de las cortinas resplandece en la pantalla y le impide ver con claridad las imágenes. Cuando Manuel abre las cortinas para organizarlas se da cuenta que, sobre un hermoso cielo azul, brilla un imponente sol.

El lunes siguiente se ven los dos amigos. Gil le pregunta a Manuel que por qué no fue a jugar, que él unos 30 minutos después de que hablaran por teléfono había renunciado a su **creencia** de que iba a llover, y que no lo recogió porque **sabiendo** que eran las 10:10 am. tenía la creencia de que ya se había ido. Además le contó Gil a Manuel que por casualidad se encontraba en la cancha Leonel Álvarez y que como al equipo le faltaba un jugador, seguramente Manuel, Leonel Álvarez había aceptado jugar con ellos. Manuel mira pasmado a Gil.

Este caso, bien puede servir para hacer una reflexión de carácter epistemológico y por ende filosófico, pues nociones como: creer que, estar justificado a, saber que, entre otras, se ubican dentro del campo de reflexión epistemológica.

Así que, estamos ante un problema epistemológico si nos preguntamos:

1. ¿De qué clase de justificaciones se valió Gil para creer que iba a llover y de cuáles para posteriormente abandonar esta creencias?
2. ¿Por qué sabía Gil que si había hablado por teléfono con Manuel a las 9:40 y habían trascurrido 30 minutos, entonces en el momento en que salió de su casa eran las 10:10?
3. ¿Por qué Manuel a pesar de que dijo que sabía que no iba a llover realmente no sabía que no iba a llover.

En las líneas siguientes se abordaran estos asuntos. Partiendo del presupuesto de que lo que tienen en común es que se ubican dentro de los problemas del conocimiento, lo que haremos es recrear, de manera general, dos definiciones de este concepto recurrentes en filosofía. A la primera definición se llamará la definición del conocimiento en sentido fuerte, y, a la segunda, la definición del conocimiento en sentido débil.

La primera afirma que conocer implica que se tienen completa seguridad de que nunca se podrá estar equivocado, lo que se conoce debe ser necesariamente verdadero. El conocimiento en este sentido es infalible y rechaza cualquier sombra de duda y error, para lo cual debe justificarse lo que se conoce en razones suficientes y concluyentes. Es ejemplo de conocimiento en sentido fuerte afirmar que si Gil habló por teléfono a las 9:40 am. y 30 minutos después sale de su casa entonces a las 10:10 am salió Gil de su casa. Otro ejemplo de conocimiento en sentido fuerte es afirmar que Manuel fue o no fue al partido. Estas afirmaciones son necesariamente verdaderas, el que las sostenga nunca podrá estar equivocado. Afirmaciones como estas cumplen con las exigencias de la noción fuerte de conocimiento. No obstante, la noción fuerte tiene inconvenientes que igualmente indicaremos y que harán a los filósofos adoptar una noción alternativa, sin que ello implique descartar la noción fuerte.

Nos referiremos a la definición alternativa del conocimiento como la noción débil. Ésta señala que conocimiento es igual a creencia verdadera justificada. En la segunda parte de este texto se analizarán los componentes de ésta definición. Valga decir que la creencia equivocada de Gil de que iba a llover, en parte cumplió con las exigencias que propone la noción débil del conocimiento. Gil tenía una creencia, tenía cierta justificación de la misma, pero su creencia no fue verdadera, pues lo cierto del caso es que no llovió, Gil incumplió con uno de los requisitos de la noción débil del conocimiento, de ahí que Gil en este aspecto no tuvo conocimiento.

Conocimiento en sentido fuerte

Uno de los personajes más recurrentes en filosofía es el escéptico. A grandes rasgos, sostiene la tesis de que no podemos saber absolutamente nada. Su posición se deriva de una actitud. El escéptico asume la actitud de preguntar repetida e indefinidamente por qué se sabe lo que se sabe, hasta llevar al incauto que está dispuesto a seguir su juego, o al punto en donde éste no le puede dar una respuesta lo suficientemente concluyente, pues las razones de las que se deriva sus afirmaciones se agotan, o al punto en donde lo que puede responderse es justamente los mismo que se está preguntando. En el primer caso, en el que las respuestas no son lo suficientemente concluyentes, cree el escéptico que se ha puesto al descubierto que no existe un conocimiento lo suficientemente justificable, y si se acepta que el conocimiento ha de ser justificable, entonces no hay conocimiento. En el segundo caso, el escéptico hace caer a todo aquel que confía en la solidez de su saber, en la falacia de petición de principio, manifestándose así la imposibilidad de la demostración de que realmente se sabe algo con solidez, y de nuevo, si el conocimiento es algo sólido, es decir, plenamente justificable entonces no hay conocimiento.

Para hacer más explícito lo anterior valgámonos de un ejemplo:
Pedro dice: -Yo sé que la teoría heliocéntrica fue sostenida por Copérnico-
Tomas, el escéptico, pregunta: -¿cómo lo sabes? Pedro responde: -lo sé porque lo he leído en una historia de la ciencia. Tomas, el escéptico vuelve a preguntar: -y ¿cómo lo sabes? Pedro, extrañado con la pregunta de Tomas le responde con otra pregunta, -¿cómo a si que como sé que lo he leído- Tomas dice, sí ¿cómo sabes que lo has leído? Pedro responde, pues porque lo sé.

En este caso, considera el escéptico que Pedro ha caído en la falacia de petición de principio, que consiste en adoptar como respuesta justamente lo que se pregunta, o como conclusión justamente una premisa del argumento. Sé que X, por la razón que sé que X. Es como si se dijese: *"Juan está cansado", "¿por qué Juan está cansado?", "pues porque está cansado"*

La capacidad que tiene el escéptico de arrastrar hacía la falacia de petición de principio a quien intente demostrar que sabe algo, al igual que la incapacidad de que se cumplan sus altas exigencias, son las razones de que se vale para afirmar que realmente no es posible el conocimiento. En sus razones se puede colegir que asume el presupuesto de que todo tipo de conocimiento ha de tener una justificación concluyentemente, además que lo que se conoce ha de ser necesariamente verdadero, no presto a la equivocación. Es por esto que para el escéptico si una afirmación ha de contar con conocimiento, esta afirmación ha de ser infalible, no le cabe la posibilidad del error. Pero como, dadas sus exigencias, considera el escéptico que no hay ningún saber infalible, no hay ninguna afirmación necesariamente concluyente y que puede substraerse de la equivocación, entonces no hay conocimiento.

No obstante, esto mismo pone al descubierto la no solidez de la conclusión escéptica de que no existe conocimiento, ya que en sus razonamientos tiene que aceptarse así sea implícitamente, que por lo menos una afirmación es infalible. La aceptación de esta afirmación ha de ser incontrovertible, si es que el escéptico esta dispuesto a llevar con seriedad sus ataques. Para que sea comprensible la posición del escéptico ha de haber por lo menos una sola afirmación de la que se sabe, de la que se cuenta como conocimiento substraído de toda posible equivocación. Su argumento se sostiene si se acepta sin temor a equívocos la premisa: no hay ningún conocimiento infalible. Y esta premisa ha de ser infalible. El escéptico tiene que afirmar: es infalible que no hay conocimiento infalible, por esto no hay conocimiento. En su radicalidad el mismo escéptico revela como su propio argumento se destruye así mismo.

P_1 Si sabe que no se puede saber nada entonces no se puede saber nada
P_2 Cómo lo ha mostrado el escéptico, se sabe que no se puede saber nada
% no se puede saber nada

Esta manera de argumentar escéptica desemboca en una reducción al absurdo, y toda posición que termine en una reducción al absurdo se destruye lógicamente, ya que pone al descubierto su contradicción, pues revela que se ha inferido de una premisa que se considera verdadera su propia falsedad. Cómo sé por lo tanto no puedo saber. Vale la pena mencionar una ejemplo de reducción al absurdo que apunta Max Black en su texto *el método lingüístico en filosofía "Uno adulto le dice a un niño: "di elefante" el niño responde "no puedo" "¿qué es lo que no puede decir?" "no puedo decir elefante".*

Se ha hecho mención al escepticismo con la intención de encontrar algún indicativo que nos señale que puede entenderse por conocimiento en sentido fuerte. Casualmente es precisamente en aquella actitud de negación al conocimiento de donde puede derivarse un indicativo. Así, podemos afirmar que tener conocimiento en sentido fuerte es contar con proposiciones que sean necesariamente verdaderas, afirmaciones de las cuales pueda decirse que no existe ningún tipo de razones que las hagan falsas y por ende de las que se puede obtener seguridad plena. Por ejemplo, cuando se dice que: *"es posible o no es posible el conocimiento"*, o que *"Elvis Presley está vivo o no está vivo"* se están emitiendo afirmaciones tiene en común que de ellas no se puede dudar, son necesariamente verdaderas, brindan seguridad plena.

Inconvenientes de la noción del conocimiento en sentido fuerte

No existe método alguno capaz de salvaguardarnos de la posibilidad de errar. La aspiración a una seguridad absoluta constituye una de esas trampas en que caemos continuamente, y es tan insostenible en el dominio del conocimiento como en cualquier otro.
Bertrand Russell

Es común que las personas que poseen una formación cultural mediana afirmen saber muchas cosas; sobre todo si se les compara con gentes que vivieron en tiempos pretéritos o en espacios donde reina la superstición. No obstante, la idea de conocimiento en sentido fuerte, implicarían que son extremadamente pocas las cosas de las que realmente se puede tener conocimiento. Si saber o conocer, exige como condición necesaria que lo afirmado sea necesariamente verdadero, al igual que la seguridad plena de que nunca se podrá estar equivocado con respecto de lo que se conoce, de pocas cosas se podría afirmar que se tiene conocimiento. Por ejemplo, en el campo de la ciencia de la que se dice que es el tipo de conocimiento mejor y más importante que se tiene, siendo consecuente con lo anterior,

habría que afirmar que es bien poco el conocimiento con que cuenta. Si conocer exige como condición necesaria tener la seguridad de que nunca se estará equivocado y que la afirmación que señala lo que se conoce es necesariamente verdadera, la ciencia en términos generales no conocería casi nada, pues como se afirma dentro de la misma filosofía de la ciencia: *"No podemos aspirar razonablemente a la certeza tan pronto constatamos que el conocimiento humano es falible, también constatamos de que nunca podemos estar totalmente seguros de que nunca hemos cometido un error."*[2]

Si esto se concede a la ciencia, de la que siendo exagerados, afirmamos que es el más grande desarrollo cognitivo humano, otro tanto puede decirse de los saberes no científicos. Tomemos por ejemplo una afirmación de la que en su uso cotidiano consideramos que se tiene conocimiento. "Las espinacas por su alto contenido en hierro alimentan." Las personas, sobre todo las madres, consideran saber esto. Éstas, inducen a sus hijos a comer sopa o ensalada de espinacas sobre la base de que ellas saben que las espinacas por su alto contenido en hierro alimentan. Ellas no lo creen, lo conocen. Cuando están sus hijos frente al plato no les dicen: "comete las espinacas pues yo creo que alimentan**".** Ellas afirman saber que alimentan. De ahí que sus hijos a si sea a disgusto se las coman. Pero si se analiza un poco este supuesto conocimiento, y si extendemos el análisis a gran parte de los conocimientos que las personas comúnmente tienen, se verá que no son tal, eso sí, teniendo como referente lo que se ha venido anotando como conocimiento en sentido fuerte. Pues, dado que la base sobre la que se asienta la gran mayoría de nuestras afirmaciones, no las justifica plenamente y además dado que éstas no son necesariamente verdaderas, entonces no pueden hacen parte de lo que en líneas atrás ha venido estimándose como conocimiento.

Gran parte de las afirmaciones que las personas poseen descansan sobre la base de que han circulado enormemente, ya sea en libros, revistas, en programas de televisión, en caricaturas como Popeye, etc. Algo más que rumores serios son la base sobre la que se asientan la gran mayoría de nuestras afirmaciones. Muchas cosas, menos la seguridad plena y la verdad necesaria, parecen acompañar los conocimientos que las personas comúnmente aceptan.

Recientemente se publicó en una revista de divulgación científica que las espinacas no tienen un alto componente en hierro. Que la secretaria del químico que investigó este vegetal escribió por error 30 donde debía poner 3 miligramos. Y que a partir de este momento se extendió su fama vigorizante; además, indica esta revista, que muy por el contrario de lo que se afirma, las espinacas por su constitución química produce ciertos efectos

colaterales muchas veces negativos para la salud. Así que la idea de un Popeye saludable y fuerte, capaz de vencer al más robusto de los villanos gracias al nutricional vegetal, es una ficción nacida de una equivocación.

No obstante, el que lea esta revista y afirme saber que las espinacas no producen el tan reconocido alimento a quien las ingiera, podrá estar tan equivocado como las madres quienes dicen que lo posee; la base de la afirmación de ambos es la misma, y si en ambos cabe la equivocación, si las proposiciones de ambos no son necesariamente verdadera se puede predicar que carecen de conocimiento, que realmente no saben. Este ejemplo se puede extender a casi todas las afirmaciones de las que corrientemente suponemos que tenemos conocimiento.

Que la célula es la unidad mínima capaz de actuar de manera autónoma, que Cristóbal Colón fue navegante, que Ptolomeo sostenía que la tierra permanecía inmóvil, que todos los cuerpos no sometidos a fuerza externas persisten eternamente en su estado de reposo o de movimiento rectilíneo uniforme, que el sol va a salir mañana, que la señora que dice ser mi mamá es mi mamá etc., son afirmaciones que la mayoría de las personas aceptamos conocer, pero si el único indicativo de conocimiento con que pude contarse es el de la noción fuerte, entonces de estos enunciados no podría afirmarse que se tiene conocimiento.

Para evitar ir en contra de las creencias más comunes se ha revisado la definición de conocimiento. Algunos han propuesto una noción débil que coexista con la noción fuerte y que se adecúe, como lo expresa Ezequiel Olaso, al hombre, la mujer y el niño de la calle, aquellos que suponen saber muchas cosas, y que se sorprendería si se les platearan dudas filosóficas. No es una nueva definición de conocimiento, es más ha sido conocida como la definición tradicional y se expresó literalmente en el diálogo platónico llamado *El Teetetes*, la noción reza: «*Conocimiento es igual a creencia verdadera justificada*». Al estar compuesta esta definición por tres elementos es actualmente reconocida como la definición tripartita del conocimiento y vuelve a ocupar la reflexión de los filósofos, por ser la que más se adecúa con la usanza común.

En lo que sigue se analizará cada uno los conceptos que conforman esta definición, haciendo énfasis en el de justificación, pero antes se darán unos apuntes generales sobre la misma.

La noción débil o tripartita del conocimiento

La Formalmente llamada noción tripartita expresa que:

S sabe o conoce a P si
1 P es verdadera
2 S cree que P
3 S está justificado a creer que P

Donde P es la proposición de la que se supone se tiene conocimiento, la cual debe ser verdadera. S es el sujeto epistémico, el cual debe tener creencia en P y además debe tener justificaciones o lo que puede ser lo mismo, evidencia o razones para creer que P.

En un ejemplo trivial pero aclarador pongamos el asunto:

(s) Nicolás sabe o conoce que (p) Nacional fue campeón de la copa Libertadores en 1989.

Con base en esto, miremos las tres condiciones para que pueda afirmarse que hay conocimiento.

1 P es verdadera.
En este caso la proposición: "Nacional fue campeón de la Copa Libertadores en 1989" es verdadera pues corresponde con a un hecho ocurrido en 1989.

2 S cree que P
Nicolás cree que Nacional fue campeón de la Copa Libertadores en 1989, Nicolás cuenta con esta creencia, pues si considera que (p) es verdadera, es apenas normal que tenga la creencia de que p

3 S está justificado a creer que P
Nicolás está justificada a creer que Nacional fue campeón de la copa libertadores en 1989, esto por las evidencias que conserva, no sólo mentales (como el recuerdo que tiene de la noche del 31 de mayo de 1989 cuando viajó a Bogotá entró al estadio el Campín y vio cómo Leonel Álvarez anotaba el penalti que convertía a Nacional en el campeón de la Libertadores), sino también físicas (como el periódico que conserva del día 1 de Junio de 1989 en donde en la primera página se ve al equipo verdolaga alzando hacia el cielo el merecido trofeo).

Así que, cumplidas las condiciones necesarias y suficientes para que a partir de la definición tripartita se pueda establecer que se tiene conocimiento, Nicolás sabe o conoce que Nacional fue campeón en 1989 de la Copa Libertadores.

Vale la pena decir que en las ocasiones en que se tenga una proposición verdadera, la creencia de la misma, pero no su justificación no se tiene conocimiento. Esto porque no hay conocimiento si se dejan de cumplir cualquiera de las condiciones, pues aunque cada una es necesarias por si solas no son suficientes. Al respecto miremos estos ejemplos:

Pedro le dice a su amigo Tomás que compre el número de la lotería 3434, pues Pedro considera que este número va a caer. Tomás le dice a Pedro que en que se basa o se justifica su consideración. Pedro dice que no se basa ni se justifica en nada pero que lo compre. Tomás no lo compra. Al otro día Tomás se entera de que efectivamente cayo el 3434, el número indicado por Pedro, quien le recrimina al decaído Tomás que por qué no lo compró, que el sabía que iba a caer el número 3434.

No obstante, Pedro no tenía conocimiento, pues sin justificación no hay conocimiento. El sólo hecho de tener una creencia, así sea verdadera, no es suficiente para tener conocimiento. Si un estudiante acierta casualmente en las respuestas correctas de una prueba cuyo contenido desconoce, por ejemplo porque no estudió, irá contra el sentido común afirmar que sabe.

Una pitonisa que acierte casualmente, sin ninguna justificación racional, sobre el momento en que un cliente se tomará unos tragos, por ejemplo, no podrá contar como una persona que sabe o conoce el futuro de su cliente.

Estos ejemplos son mencionados con la intención de enfatizar en la necesidad de que las tres condiciones funciones simultáneamente, pues como ya se indicó aunque las tres condiciones son necesarias, cada una por si sola no es suficiente. Además indican la conveniencia de la noción débil o tripartita del conocimiento en los asuntos cognitivos de la vida corriente.

Dadas pues estas consideraciones generales sobre la noción tripartita del conocimiento pasemos a analizar sus componentes.

Creencia

Desde la epistemología, una creencia es algo que emerge cuando se acepta que una proposición es verdadera. Las creencias cognitivas están, desde esta perspectiva epistemológica, radicalmente vinculadas a las proposiciones. Desde la filosofía de la mente las creencias son estados mentales verdaderos o falsos que tienen como contenido proposiciones, así el contenido representacional de la creencias son las proposiciones, siendo estas una parte constitutivas de las creencias. En ánimos de claridad, y ha desmedro de los conocedores en filosofía, antes de hablar de las creencias,

se dirá algo acerca de lo que son las proposiciones, eslabón primario del conocimiento teórico.

Las proposiciones

Para acercarnos a la definición de proposición conviene decir antes algo sobre el lenguaje. El lenguaje es un instrumento de múltiples usos. Cuando nuestro estado de ánimo está férvido e intentamos controlarlo escribiendo un poema o cuando está tan bajo que intentamos exaltarlo leyéndolo, se está haciendo un uso expresivo del lenguaje. Por ejemplo cuando Borges escribe:

> *"Soy pero soy también el otro, el muerto*
> *el otro de mi sangre y de mi nombre;*
> *soy un vago señor y soy el hombre*
> *que detuvo las lanzas del desierto.*[3]

Está valiéndose Borges del lenguaje para expresar sus emociones. Por otra parte, también nos podemos valer de lenguaje para originar o impedir una acción. Por ejemplo cuando le decimos a nuestro hermano que no pase el canal de televisión, o cuando le decimos que nos facilite el control, estamos haciendo un uso directivo del lenguaje. Pero el lenguaje a demás de servir para expresar emociones o para comunicar lo que consideramos que se debe hacer o no hacer, también sirve para describir el mundo, hacer clasificaciones, explicaciones, para aclarar nuestras experiencias y entender las de otros. Por ejemplo, cuando nuestro hermano nos dice que el control del televisor está debajo de la cama, está valiéndose del lenguaje para hacer una descripción. Cuando se utiliza el lenguaje para hacer descripciones o explicaciones del mundo, se está haciendo un uso informativo del lenguaje. Las proposiciones se ubican dentro del uso informativo del lenguaje. Ellas son el significado de aquellas oraciones propias del uso informativo, no son las oraciones, sino el significado de estas, pues diferentes oraciones pueden expresar una misma proposición. Las oraciones: el control está debajo de la cama, o entre la alfombra y la cama está el control o «the control is under the bed», a pesar de ser oraciones diferentes tienen la misma proposición, significan lo mismo. Así, lo primero es que las proposiciones son el significado de las oraciones propias del uso informativo del lenguaje. Lo segundo, y esto es lo más significativo con respecto a las creencias, es que las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas. El significado de un poema no es verdadero ni falso; el significado de una oración que nos comunica que debemos o no debemos hacer, tampoco es verdadero o falso, a lo sumo es se ejecuta o no se ejecuta. Son las proposiciones las que tiene la exclusiva cualidad de ser verdaderas o falsas. Esto porque las proposiciones son una representación o figura de la realidad, así, si lo que representa la proposición

coincide con un hecho o un estado de cosas de la realidad, la proposición será verdadera, sino coincide la proposición será falsa. Así, si el control está debajo de la cama la proposición será verdadera, pero si no lo está, la proposición será falsa. Cuando Borges dice: *Soy, pero soy también el otro, el muerto,* no podemos afirmar que esto es verdadero o falso, o de la oración directiva «no cambies el canal», no se puede predicar su falsedad. Dentro de los usos del lenguaje sólo las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas. Anotado lo anterior, retomemos el concepto de creencia.

Las personas corrientemente hacen afirmaciones de la clase: Creo que X. Creo que el libro está en la biblioteca, creo que mañana lloverá, creo que Pedro está contento, etc. Todas estas afirmaciones tiene en común que quién las emite, aunque creen en ellas, no están absolutamente convencidos de que sean ciertas. Aunque ayer dejé el libro en la biblioteca es posible que hoy un usuario lo haya pedido prestado; pocos se atreverían a asegurar que conocen, sin temor a dudas, el estado climático de mañana; y aunque se perciba la risa de Pedro no por ello se puede afirmar sin temor a equívocos que la proposición Pedro está contento es verdadera.

Así, tener una creencia implica que la proposición que contiene no es necesariamente verdadera. Tener una creencia es aceptar que no se tiene seguridad plena, esto porque las creencias son falibles, las creencias pueden ser verdaderas o falsas.

H. H. Price afirmar en su ensayo *Algunas consideraciones sobre la creencia* que para la formación de la creencia se requiere dos elementos 1) tener presente una o más proposiciones y 2) adoptar una de ellas. Líneas a tras se dijo que las proposiciones son elementos fundamentales de las creencias, son su contenido representacional. No obstante, hay que decir que, aunque toda creencia contiene una proposición, no toda proposición conduce a una creencia. Por ejemplo los lectores pueden tener esta creencia: *la mayoría de personas viven menos de 100 años*, esto porque implícitamente han aceptado que es verdadera la proposición: *algunas personas viven menos de 100 años*. Por otra parte, pueden tener presente la proposición *hace un día soleado en Medellín*, supongamos que la escucharon hace 3 horas por la radio, y sin embargo ser indiferente a la verdad o la falsedad de la misma, y así no tener creencia en ella. Para tener una creencia se necesita algo más que la proposición.

H. Price llama el tener presente una proposición justamente cumplir con el requisito de contar con la proposición, pero además comprenderla. En el ejemplo anterior la proposición *hace un día soleado en Medellín* es comprensible por todos. Podemos pensar en ella y además comprenderla, independientemente de que creamos o no creamos en ella. No sucede lo mismo con la proposición *las teorías de cuerdas conducen a infinitos que desaparecen en versiones como la de las cuerdas heteróticas*, aunque todos podemos

pensar en esta proposición, me atrevo a decir que pocos de los lectores la comprenden y menos de estos pueden tener creencia sobre ella. Valga decir que podemos pensar en innumerables proposiciones, comprender muchas, y tener creencias de no tantas.

Así que, tener presente una proposición implica contar con la proposición y además comprenderla. Ahora bien, para que haya creencia además de tener presente la proposición y comprenderla, hay que adoptarla, convenir en que es cierta, asentir la proposición. Para aclarar esto, tomemos un ejemplo. Supóngase que he perdido las llaves de mi casa. Sobre este evento tengo presente las siguientes proposiciones cómo posibles explicaciones de la perdida de las mismas. 1) *las llaves de mi casa están sobre el escritorio.* 2) *las llaves de mi casa las he dejado en el apartamento de mi amigo*. 3) *las llaves de mi casa están refundidas en mi bolsillo.* Esculco en mi bolsillo y palpo un objeto de consistencia y forma similar a la de mis llaves. Inmediatamente adopto la proposición 3 y disiento de las proposiciones 1 y 2. La adopción de esta proposición me lleva ahora sí a adquirir la creencia: las llaves están en mi bolsillo. Y con base en esa creencia puede obtener otras creencias cómo: *las llaves no están en el escritorio, las llaves no están en el apartamento de mi amigo, puedo abrir la puerta de mi casa.* En consecuencia para adquirir una creencia se necesita tener presente una o más proposiciones, comprenderlas y adoptar una de ellas.

Es en este punto, el de la adopción o el asentimiento de la proposición, en donde entra a operar la justificación. La justificación alude a los criterios que me permiten juzgar como aceptable o no aceptable una creencia. Esto porque justificar es determinar y sopesar las razones o evidencias que hacen cierta o no cierta una proposición. Y una vez que se ha aceptado como cierta una proposición, en virtud de las evidencias o razones que la apoyen, emerge la creencia. Así que para que haya creencia es necesario, además de la proposición, qué como ya se anotó es el contenido representacional de la creencia, razones o evidencias que la apoyen, para así poder asentir sobre ella. De ahí que se diga que las creencias han de tener como contenido representacional a las proposiciones, y además criterios e indicativos que me induzcan a la adopción de las mismas.

La justificación

Para muchos el concepto de justificación es la piedra angular de la epistemología. Las creencias aunque asunto epistémico, pueden recibir un trato agudo dentro de la filosofía de la mente; las proposiciones y la verdad, aunque igualmente asunto epistémico, pueden instalarse convenientemente dentro del campo de la lógica y de la filosofía de la lógica. Siendo así, el

concepto de la justificación un concepto por excelencia epistémico.

Dentro de la epistemología podemos entender la teoría de la justificación como el conjunto de investigaciones que tienden a analizar y sugerir bajo que aspectos puede afirmarse que una creencia está o no está justificada. La teoría de la justificación devela los criterios con que cuenta el sujeto epistémico para establecer cuando una creencia puede aceptarse como verdadera y cuando no. Así que el objeto de estudio de la teoría de la justificación son los criterios que legalizan o conducen a la verdad de las creencias, más no las creencias o la verdad como tal.

A grandes rasgos, la coherencia y la evidencia empírica directa son los criterios con que cuentan las personas para respaldar y en algunos casos conducirse hacia las creencias verdaderas. El primer criterio es denominado Coherentismo y el segundo Fundacionalismo. De ahí que, corrientemente la teoría epistemológica de la justificación se identifica algunas veces como coherentista y otras como fundacionalista. coherentismo y fundacionalismo, aunque términos extraños, son acopio de dos nociones que las personas comúnmente aceptan cuando se ven envueltas en asuntos cognitivos. Valgámonos de dos ejemplos para despertar la intuición que sobre coherentismo y fundacionalismo la gente tiene.

Es casi seguro que todas las personas tenemos la creencia de que *algún día nos vamos a morir*. La justificación de esta creencia no depende de la evidencia empírica directa ya que no es posible tener experiencias directas del futuro (indicativo fundacionalista), sino que depende de que esta creencia sea coherente con otras creencias que hemos aceptado previamente como verdaderas. Así, la mayoría de personas creemos que *somos seres vivos*, igualmente creemos que *los seres vivos algún día van a morir*. Como la creencia: *algún día nos vamos a morir* es coherente con las dos creencias anteriores, esta última se acepta como verdadera. Así, el criterio para establecer la verdad de muchas de nuestras creencias, se podría decir, que de la gran mayoría, no es más que la coherencia de las creencias que se van a evaluar con otras que ya se han aceptado como verdaderas.

Ahora pasemos a la creencia verdadera *mis ojos están percibiendo palabras escritas*. La justificación de esta creencia no reposa en que es coherente con otras creencias, sino en que ustedes y yo en este momento poseemos unos informes del mundo que nos brinda nuestros sentidos, esto informes no son otra cosa más que la evidencia empírica que respalda la creencia *mis ojos están percibiendo palabras escritas*. Así, el criterio para establecer la verdad de la creencia que acabo de expresar no es más que el respaldo empírico de la misma. Esta es la manera como el llamado Fundacionalismo considera que se da en última instancia la justificación de las creencias.

De ahí que el azar, la casualidad, o ligereza no vale para el conocimiento, pues tener conocimiento es poder tener creencias que estén debidamente justificadas, ya sea empíricamente (fundacionalismo) o creencias que estén justificadas por su coherencia lógica con otras creencias (coherentismo).

Notas bibliográficas

1. MOULINES, Ulises. *Pluralidad y recursión. Estudios epistemológicos*. Madrid: Alianza Editorial, 1991, p.15.
2. POPPER, Karl. *En busca de un mundo mejor.* Barcelona: Paidós, 1996, p. 18.
3. BORGES, Jorge, Luis. *Nueva antología personal*. Barcelona: Bruguera. 1980, p. 22

Bibliografía

BORGES, Jorge, Luis. *Nueva antología personal.* Barcelona: Bruguera, 1980

COPI, Irving. *Introducción a la lógica*. Buenos Aires: Eudeba, 1962

DANCY, Jonathan. *Introducción a la epistemología contemporánea.* Madrid: Tecnos, 1993.

DESCARTES, Rene. *Reglas para la dirección de la mente.* Buenos Aires: Aguilar, 1974

GRIFFITHS, Phillips. *Conocimiento y creencia.* Mexico: F.C.E., 1974

HAACK, Susan. *Evidencia e investigación. Hacia la reconstrucción de la epistemología.* Madrid: Tecnos, 1997.

LOCKE, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano.* Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2000.

MOULINES, Ulises. *Pluralidad y recursión.* Estudios epistemológicos. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

POPPER, Karl. *En busca de un mundo mejor.* Barcelona: Paidós, 1996.

RUSSELL, Bertrand. *Escritos básicos.* Madrid: Aguilar, 1962.

STRAWSON, Peter. *Análisis y metafísica.* Barcelona: Paidós. 1997.